



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9887

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

MARTES 16 DE OCTUBRE DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Co-responsables en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social:

Subdirectores:

MADRID, CALLE OLÓZAGA N. 1

SRA. VIUDA DE SORO Y COMP.ª

(Paseo de Recoletos.)

Cartagena, P. Caballos, 15.



GARANTÍAS.

Capital social efectivo... Ptas. 12.000.000
Primas y reservas... 42.989.747

TOTAL... 54.889.747

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de ptas. 86 226 307.77.

SEGUROS SOBRE LA VIDA.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía

Senador Vithelio y por título de Castilla y por gran cruz fue conocido de la generación pasada y de la actual, por su caridad y su amor al trabajo.

La prensa española le debe una gran parte de sus adelantos, y lo que podríamos llamar la cultura pública, le es deudora también de grandes beneficios, porque el marqués de Santa Ana con su «Correspondencia de España» ha hecho un gran bien: acostumbrar á leer á los que no leían.

¡Descansa en paz el hombre honrado y crea su familia que no es posible título más legítimo á la oración y al respeto de los vivos que la honradez de los muertos!

La política como dicen los modernistas, comienza á moverse y el país continúa á pesar de esto ocupándose poco de la cosa pública: ha llegado á haber tal atonía que, como dicen que ha dicho cierta respetabilísima persona, el país está en tales condiciones que solo se comovería ante la muerte del rey ó la pérdida de la isla de Cuba.

Realmente con la Constitución en la mano, la actual situación política está completamente fuera de la ley fundamental del Estado; y después de la derrota del Sonado, el gobierno parece que no está en su sitio. Los ministros viven en paz mientras están separados, pero en juntándose, les ocurre algo de lo que pasa á los yernos que viven con su suegra: se llevan muy bien, pero en juntándose para comer, se tiran los platos á la cabeza.

En la cuestión de Cuba, y conste que esta es una cuestión nacional que está por encima de todas las miserias de la política activa, cabele á la situación de Sagasta una responsabilidad tremenda: la de haber dividido en Cuba el partido español, y no me extrañaría que las cuestiones ultramarinas dieran motivo á acontecimientos graves.

A pesar de que preocupan un poco las cuestiones políticas, el movi-

miento social y literario comienza á iniciarse y las publicaciones interesantes son más frecuentes de lo que fueron durante el verano: el Dr. Berceo ha publicado un notable libro sobre las especialidades de su facultad y en el prólogo gallardamente escrito, dice unas cuantas verdades sobre lo que podríamos llamar medicina del sentido común, que posiblemente han de dar materia á sabrosas discusiones médicas. La España Editorial, con el título de «El cuerpo humano» ha publicado dos interesantes libros sobre la anatomía de las formas; D. Eduardo Abola catodrástico del Instituto del Cardenal Cisneros, ha dado á la estampa un epitome de cosmografía y geografía física sumamente interesante y útil; y ha aparecido el primer número de la «Ciencia Moderna» notabilísimo periódico de medicina, higiene, ciencias auxiliares y conocimientos útiles: lo dirige el Doctor D. Juan Cruz, médico del Instituto de Vacunación del Estado, y comienza á tratar una cuestión interesantísima: la curación de la difteria por el suero antidiftérico. No todos se ocupan en Madrid de política y esta España tan calumniada toma una parte activa en el movimiento científico y literario del mundo moderno.

No nos empeñemos, con una vanidad exagerada, en ser los primeros del mundo y en aquello de estar barajando á todas horas los nombres de Numancia y Lepanto, no pretendamos ejercer de portugueses con nuestras glorias y nuestras condiciones, pero huyamos de estar tan achicados que todo lo extranjero nos parezca mejor. Ni hay por el mundo muchos oradores mejores que Castelar; ni filósofos más profundos que Salmerón; ni estadistas de más vuelos que Cánovas; ni dramaturgos como Echegaray; ni muchos escritores como Valera, Pérez Galdós y Nufiez de Arce; ni Suiza es más bella que Galicia, ni

en Roum se fabrica mejor que en Cataluña; ni el cielo de Nápoles es más hermoso que el de Andalucía. Es cargante, y ya cursí, la moda de alabar todo lo extranjero; y ya sé que no ha faltado algún espíritu mezquino que pregunte que le valdría á Garci-Fernández el defender continuamente los intereses españoles. Sobre esto diré, una sola vez, cuatro palabras.

La mejor prueba de que un nombre no vale nada ni inspira temor alguno es que no se le ataque, la calumnia es la piedra de toque que acredita el valor personal. ¡Cuántos atques bajos y rencorosos se me han dirigido, con la intención, por lo menos, de achicarme! Y yo les recibí como hermosa garantía de la justicia de mis actos.

Y á otra cosa. Las noticias del extranjero, son tristes: en los Estados Unidos un ciclón ha causado la muerte á más de noventa pescadores; en Bélgica un tren descarrilado ha producido muchas víctimas y según los últimos telegramas, se teme que las tempestades produzcan nuevas desgracias.

La guerra entre China y el Japón entra en un período de cronicidad. Italia tiene cada día más dificultades financieras; la famosa alianza franco-rusa, solo ha dado espectáculos en las calles de París, pero no se ha traducido en hechos en las cancillerías, y el imperio alemán, tan brillante militarmente, pero tan estrecho bajo el punto de vista financiero, tendrá que llegar al desarme, si la guerra no estalla pronto, porque materialmente no puede mantener su presupuesto militar. Las repúblicas Hispano americanas van dando importancia al comercio exterior y nuestros caldos comienzan á circular por aquellos mercados.

De nuestras ferreterías poco puedo decir hoy. María Guerrero comienza en la Princesa, donde nos dará para debut «El Critico Incipiente», y

CALENTURAS INTERMITENTES REBELDES

no hay nada mejor ni más agradable que las

GRAGEAS LOPE RUPEREZ

3 pesetas caja en farmacias y droguerías.

VENTA POR MAYOR

En Madrid: Melchor García, Capellanes, 1.—M. Pérez Minguéz, Paseo San Vicente, 12.

En Cartagena: Adolfo Fernández, San Miguel, 10, droguería.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramientas agrícolas

Arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtidores, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de ex-

quisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

DESDE MADRID

Sr. Director.

Muy señor mío: Fue un gran trabajador, una actividad prodigiosa y el implantador en España del periodismo de información. D. Manuel María Santa Ana, más que por

122 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

círculos, y la maza partió silbando y fue á chocar en la cabeza desarmada de Mahandin, que cayó horriblemente ensangrentado por la grupa de su caballo.

El moro no se movió; D. Juan Chacón había cumplido con su deber, y fue á situarse junto á la valla, al lado del alcalde de los Donceles.

El pueblo callaba dominado por lo terrible del espectáculo; solo rompián aquel fúnebre silencio el llanto y los alaridos de las esposas, las madres y las hermanas de los dos zogríos muertos.

Hicieron los jueces salir de la plaza á aquellas gentes para que no desahentasen con sus quejas á los caballeros que lidiaban, y ya solo se escuchó entre el silencio el duro y espantable son del combate.

D. Manuel Ponce de León y D. Alonso de Aguilár, siendo los más nobles envidia al ver, á sus amigos vencedores, y arremetieron con nuevo furor á los moros.

El primero y Hamet Zegrí habían tomado lanzas nuevas y justaban como en torneo, entrando y saliendo en liza con gran bizarría y osaje.

Parecía, á pesar de haber ya gran tiempo que lidiaban, que no se habían tocado á los arneses, y sin embargo, crugían las adargas y chocaban los caballos; no se les bastaba á contener los poderosos golpes.

Hamet, enojado de la duración del combate, furioso con la muerte demostrada de su pariente Mahan-

ALLAH-AKBAR.

din, plantó su caballo en firme cuando venía á encontrarle Ponce de León á toda carrera; hizo el cuerpo atrás, tendió el brazo y le arrojó la lanza, que hendió los aires silbando, como una jara despedida de una ballesta.

Hubiéralo pasado mal el castellano á herirle de lleno el asta; pero la rabia hizo perder el tino al moro, descompúsose, y su pica resbaló en la adarga del castellano que aguijó á su caballo para encontrar en la jacerina á Hamet Zegrí.

El moro conoció lo terrible é inevitable del golpe, y encabrió su caballo perdiéndole casi de pie y cubriéndose con él.

La lanza de D. Manuel hirió en el pecho por bajo de la cubretera al corcel, que cayó de espaldas cogiendo debajo á su jinete.

El cristiano esperó á que se levantase, pero Hamet-Zegrí permaneció en tierra junto á su caballo muerto; el caparazón de hierro al caer sobre él, había roto su pecho y de su boca emanaba la sangre á borbotones.

D. Manuel Ponce de León fue á reunirse con sus amigos.

Y entonces la atención general se fijó en D. Alonso de Aguilár, en Mahandin.

El moro, desalentado ya con la muerte de sus compañeros, se batía con la fuerza de la desesperación;

126 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

alcázar sus caballos y armaduras, curaban en sus tiendas de Santa Fé y con recato sus heridas, un escudero del emir Muza Ibn Abil Gazan, en nombre de la sultana Zoraida, les entregó, como presente, magníficas joyas y los caballos y armas con que habían combatido por su inocencia, al par que uno de los más nobles caballeros de Granada, viniendo de paz, entregaba á los Reyes Católicos, un pergamino rodado y sellado con el sello de oro de la sultana, pendiente de hilos de seda, en que les relataba la grande hazaña de los cuatro caballeros.